



Más que palabras

POR Javier Vizcaíno

Teresa y los prepotentes

Guardaba estas líneas en la recámara para el momento en que nos confirmaran que Teresa Romero estaba fuera de peligro. Con todas las precauciones, y aunque quizá le cueste llegar a la recuperación completa, parece que el trance más duro está superado. Soy incapaz de expresar cuánto me alegro, pero también de contener el enfado que he ido acumulando desde que se dio la noticia de su segundo positivo por ébola. Con las llamadas autoridades sanitarias españolas, que le insultaron gravemente en reiteradas ocasiones, sí, pero además, y con dosis de bilis triplicada,

con una buena parte de mi profesión. Sería prolijo citar nombres o medios concretos. Cualquiera con un mínimo de humanidad, y sin necesidad de conocer el catón deontológico del periodismo, está en condiciones de identificar el sinnúmero de comportamientos deplorables que se han ido sucediendo en estas dos semanas.

No aguarden, sin embargo, autocrítica. Vivimos instalados en el todo vale, y antes que con el reconocimiento del menor error, se encontrarán con justificaciones chuscas, cuando no con ofendidos colegas que la emprenderán a mamporros con quien les llame a la reflexión. Ocurrió con la vergonzosa foto robada que mostraba, a través de la ventana de su habitación, la cara y los hombros desnudos de la auxiliar mientras recibía los cuidados de sus compañeros. Tomar y publicar esa instantánea tiene el mismo pase que soltarle una patada en la entrepierna al primer viandante que nos topeamos en la calle. Es un atropello sin excusa posible. Quisiera creer, por lo menos, que quienes lo cometieron y lo defendieron son conscientes de ello. ●

Cartas a la Dirección

Teresa Romero

Teresa Romero dice no acordarse de que se tocara el rostro con su mano enguantada. Lo ha dicho en estas últimas horas al menos en dos ocasiones. Entonces, ¿cómo explicar que un médico, Germán Ramírez, anunciara ante las cámaras de varias televisiones, que este fue casi con seguridad el motivo de su contagio? Hay que decir que esta hipótesis fue asumida de inmediato por el consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid y por la propia ministra Mato para de este modo acusar a Teresa de haber ocultado su propia negligencia. He de decir que desde el primer instante intuí juego sucio en la comparecencia de un médico que parecía ser enviado por alguien para fabricar un escenario de culpabilidad contra una enferma que se debatía entre la vida y la muerte. ¿No será que el tal médico indujo a Teresa, ante su insistencia en la búsqueda de un error humano, a decir que sí, que podía ser posible que se hubiera tocado la cara? Una enferma entre la vida y la muerte puede decir cualquier cosa, incluso puede decir "sí, puede que me tocara la cara". ¿Es esto suficiente como para que el carcarnal de consejero llegara a decir "Teresa se ha derrumbado y ha confesado su error"? Parece ser que estamos en manos de gente sin escrúpulos, capaces de todo con

tal de permanecer en el poder.

M. Hernández

Unos se van, otros vienen

Lo dicen los datos del padrón del 2014: Gipuzkoa pierde población autóctona y gana cada vez más población inmigrante, principalmente musulmana (marroquíes, paquistaníes, norteafricanos...). Mientras nuestros jóvenes bien preparados emigran por falta de oportunidades, gente sin formación sigue llegando a Euskadi, y principalmente a Gipuzkoa. ¿Cuál es la razón para elegir nuestro territorio histórico? Que en Gipuzkoa, a diferencia de Araba o Bizkaia, no se precisan tres años de residencia para obtener las ayudas sociales (Renta de Garantía de Ingresos), sino solo seis meses. Genial idea de Bildu. Consecuencia: el efecto llamada de la población inmigrante, que elige nuestro territorio para vivir y recibir las correspondientes ayudas. Salta a la vista que en los últimos meses el efecto llamada ha provocado un incremento de ciudadanos no europeos en los pueblos del territorio, debido a las equivocadas políticas sociales de nuestros políticos. No hay trabajo, por lo que la gente preparada se nos va y la gente sin preparación nos viene. Consecuencia: una tendencia demográfica preocupante, que nos pasará factura en un futuro.

Iñigo Alberdi

Los textos dirigidos a esta sección no pueden exceder las 30 líneas y deben ir firmados. Debe adjuntarse fotocopia del DNI y número de teléfono. NOTICIAS DE GIPUZKOA se reserva el derecho de publicarlos, así como el de resumirlos y extraerlos. No se devolverán originales.

>> Dirección: Avenida de Tolosa, 23. 20018 Donostia.

>> Correo electrónico: cartas@noticiasdegipuzkoa.com

Tribuna abierta

Maroto: la disyuntiva entre el fin y los medios

POR Jokin Bildarratz



Apoyó la aprobación de la ley que dice querer cambiar; ocupa un escaño en el Parlamento que le permite modificarla y ha cumplido más de tres años de alcalde antes de haberse dado cuenta de los posibles desajustes

Es conocido el papel que Maquiavelo ha jugado en la historia de la política. Hay quienes todavía se regodean de tener sus obras como libros de cabecera. El teórico político florentino entendía que la política exige la renuncia de una serie de valores colectivos en aras de conseguir una serie de éxitos de ámbito personal aun siendo estos contrarios al bien común. Es decir, con base en la teoría de Maquiavelo y que el alcalde de Vitoria-Gasteiz, Javier Maroto, está siguiendo a pies juntillas, si alguien es honesto en el debate, leal con el adversario político y respetuoso con la sociedad a la que dice representar, difícilmente va a alcanzar lo que actualmente se entiende como el éxito político.

No quisiera caer yo también en el mismo error que Javier Maroto a la hora de rebatir sus opiniones e iniciativas, ya que hay temas delicados, como el de la población inmigrante, que el primer edil ha puesto sobre la mesa, en los que la línea que separa la argumentación y la demagogia es tan fina como para patinar hacia uno u otro lado.

Decía Henry Hazlitt, filósofo, periodista y economista estadounidense que vivió prácticamente entero el siglo pasado (1894-1993), que los "demagogos y malos economistas presentan verdades a medias. Aluden únicamente a las repercusiones inmediatas de la política a aplicar o de sus consecuencias sobre un solo sector". Algo así le ha debido de ocurrir al primer edil gasteiztarra, quien busca un objetivo corto de plazos y de miras, ya que instala una sombra de duda sobre miles de inmigrantes (los magrebíes, sobre todo, que estos no votan en mayo) que han contribuido al desarrollo de Euskadi, sin aportar prueba alguna. Como es habitual entre los pensamientos conservadores, ante los problemas económicos, el foco se pone en los inmigrantes, crispando el ambiente.

MILES DE AFECTADOS En total, las propuestas de Maroto afectarían a más de 32.000 personas: por no llevar diez años empadronados en la ciudad, unos 20.000 extranjeros y cerca de 10.000 ciudadanos procedentes de otras comunidades autónomas del Estado español; y por no haber cotizado nunca a la Seguridad Social, más de 2.000 personas. Entre estos últimos, se contabilizarían también gasteiztarras que aún no han podido acceder al mercado

laboral o quienes se han dedicado a las labores del hogar, entre otras, que de esta manera quedarían fuera de estas ayudas sociales.

Maroto, que no detectó este posible problema cuando los votos de su partido apoyaron al PSE para aprobar esa ley en el Parlamento Vasco, reclama ahora una *limpia* entre los fraudulentos receptores de la Renta de Garantía de Ingresos (RGI), poniendo en duda el funcionamiento de Lanbide, cuya diligencia está quedando demostrada y ratificada cada día, como muestra el hecho de que a diario gestiona cientos de expedientes, además de suspender una media de 2.000 RGI al mes de los 194.530 expedientes revisados por fraude o por no cumplir los requisitos.

El objetivo de Maroto salta a la vista. Anunciar que pedirá en la calle 30.000 firmas para, a través de una Iniciativa Legislativa Popular (ILP), solicitar el cambio de la ley de la RGI no es otro que buscar la adhesión fácil de quienes, en esta situación económica desfavorable, ven la presencia de inmigrantes como una amenaza. Solo que Maroto olvida que, de esta manera, enfrentará a unos vitorianos contra otros. Como le recordó el propio lehendakari Urkullu al PP, si quiere cambiar la ley, que presente una iniciativa en el Parlamento de Gasteiz, donde su alcalde también es parlamentario y tiene poderes para poder hacerlo sin necesidad de una ILP, que es la herramienta para quienes no pueden hacerlo por cauce habitual. Pero Maroto sabe que esa vía, la de la ILP, además de resultar más llamativa, le permitiría dilatar el proceso, lo que le proporcionaría una presencia más prolongada en los medios de comunicación. Hasta las elecciones del próximo 24 de mayo. Lo sabe el alcalde, pero también sus conciudadanos. Tuvo Maroto, pues, responsabilidad en la aprobación de la ley que ahora dice querer cambiar; ocupa un escaño en el Parlamento Vasco que le permite modificar esta ley que él antes apoyó; lleva más de tres años como alcalde de la capital para haberse dado cuenta de estos posibles desajustes, pero su apuesta por la "fuerza de la calle" llega ahora. A siete meses de las elecciones.

Está bien que los partidos y sus candidatos vayan definiendo sus posturas ante las diversas disyuntivas que surgen en el día a día de la gestión, en este caso municipal. Lo que no es de recibo es que se haga desde posturas electoralistas. Si el señor Maroto quiere atraer a los gasteiztarras, tiene hasta mayo para seguir trabajando en los problemas que sufre la capital alavesa. Y si lo que prefiere es salir a la calle a recoger firmas, que lo haga para solicitar a su partido en Madrid más inversiones para Vitoria-Gasteiz, para requerir una mayor implicación para que el aeropuerto de Foronda sea Punto de Inspección Fronteriza y dé servicio las 24 horas, para que se aclare la gestión de los alquileres de las oficinas municipales de San Antonio, para expresar su hartazgo antes los casos de corrupción que asolan al PP, para explicar